

EL ECO

DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIODICO SEMANAL.

AÑO. I.

SANTIAGO, AGOSTO 10 DE 1865.

NUM. 5.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, 10 DE AGOSTO DE 1865.

La revolucion.

III.

Aunque sobre este tema nos hemos propuesto exponer lijamente unas pocas reflexiones, con todo, no pudimos terminar en nuestro anterior artículo las que hacíamos sobre el origen de la revolucion social que presenciarnos.

Al arrojar una mirada sobre nuestra cara patria i comparar la sociedad actual con la de cuarenta años atras bajo el punto de vista moral, sentimos conmoverse nuestros corazones, i anublarse nuestros ojos. Fuerza será dar cima por ahora a esa tarea ingrata por de mas.

Por cierto que estamos mui distantes de exajerar los males presentes. Léjos de eso, nos contentamos con apenas levantar una punta del velo que oculta las llagas de la sociedad moderna.

Para nosotras no cabe duda ninguna en que esa espantosa degradacion a que somos arrastradas emana de la desercion de los principios católicos. Si el hombre marcha en contradiccion con Dios, marcha directamente a su ruina. Se pierde entónces la armonia que debe haber entre el cuerpo i el espíritu humano, i ya no existe sino desconcierto i confusion. Invertido el órden que nues-

tro ser estableció, i haciendo preponderar el elemento material sobre el espiritual, todas las bajas pasiones incrementan, i se apagan las nobles inspiraciones. ¿Qué quereis que suceda entónces en la sociedad? Si en un lado de la balanza cargais tanto peso; si haceis que todas las pasiones fermenten en el corazon humano, i el otro platillo de esa balanza se halla vacío de virtudes, no es claro que debe imperar la inmoralidad?

En este punto hai un termómetro infalible que señala los grados de moralidad e inmoralidad de los pueblos: es su adhesion al catolicismo o su separacion. La razon nos dice que desviado el hombre de Dios o de su Iglesia (que es el mismo Dios viviendo entre los hombres), se aparta de los únicos principios salvadores que lo guien a su ventura, i la historia está confirmando los dictados de la razon. En épocas en que las sociedades modernas no habian alcanzado la prosperidad material de que gozan las presentes, i en las cuales dominaba en todas las esferas sociales una firme adhesion al catolicismo, las costumbres se mantenian harto mas puras que ahora. Sabido es que el cristianismo ha moralizado al mundo: la historia de diezinueve siglos lo atestigua. Si es cierto, pues, que la enseñanza cristiana lleva en sí misma el jermen moralizador claro parece que mientras mas se enerve la accion de esta relijion divina sobre la sociedad, mas ésta se ha de precipitar en la degradacion.

vuestras aventuras será la primera en compadeceros i en consolaros.

Ruidos de pasos se dejaron oír; era la alegre farándula que daba vuelta al castillo.

Mañana al amanecer del día estareis al pié de la colina con mi mejor caballo de silla, dijo precipitadamente el jóven.

—A dónde pensais ir, monseñor? preguntó el paje con sorpresa.

—A la hermita de la Roque de Arcés, para hablar a la señora Jertrudis i encontrar medio de descargar mi conciencia del peso que le abruma.

En el mismo instante, se sintió un lijero ruido en medio de un zarzal.

—¿Qué es eso? preguntó el conde, tiritando a su pesar.

—Acaso alguna liebre que se mete en la maleza, respondió Aymar.

I los dos amigos se agregaron a la cuadrilla de los convidados.

Horas despues, todo reposaba en el castillo. Pero por órden del señor de Vaillac, dos jinetes armados encargados de una mision secreta atravesaban el puente levadizo.

Se asegura que el día siguiente, cuando el capellan, segun la patética costumbre del pais, quiso celebrar el oficio fúnebre por el descanso de los miembros

Sin contar con las pruebas que de esto nos ofrecen las sociedades cristianas de Europa nuestro querido Chile está aqui levantando en sus manos ese termómetro. ¿No es cosa que salta a los ojos que la inmoralidad de hoy es mil veces mas que la de ayer? ¿No estamos viendo todos que los hombres mas adictos a la relijion son jeneralmente los mas morigerados, i al contrario, que los que mas se apartan de la relijion, mas se entregan tambien a toda clase de desórdenes?

Esta es una lei de nuestra naturaleza, i como lei natural no dejará de revelarse en sus efectos. Las jóvenes mas recatadas son sin duda aquellas que mas se empeñan en ser virtuosas; las mejores esposas i madres de familia se hallan entre las que no declinan sus deberes ante Dios; los artesanos menos inmorales, entre los que mas se consagran al servicio de Dios. ¿I cómo puede ser de otra manera? Si Dios no basta para contener el impetu de las pasiones humanas, ¿qué cosa será capaz de contenerlas?

I no se nos diga que la ignorancia es la causa de la inmoralidad que lamentamos, i que hai mucha mas corrupcion moral entre las personas del bajo pueblo que entre las que pertenecen a mas elevada jerarquia.

Esta no es una objecion contra lo que vamos diciendo. Suponiendo que así fuese, lo único que de ahí se seguiria es que la ignorancia es tambien una causa de las que hacen al hombre apartarse

de la familia que yacian en la tumba (5); fué necesario esperar mucho tiempo a jóven conde; i en fin cuando pareció cubierto de sudor i de polvo, i los cabellos desarreglados, estaba tan pálido, que se le hubiera tomado por uno de los muertos por quienes iban a rogar. Al salir de la capilla tuvo una esplicacion mui animada con el vizconde, después de la cual cayó tan enfermo que se vió obligado a echarse a la cama. Aymar i el capellan, sus dos amigos fieles, le velaron durante veinte noches consecutivas. En fin la salud de Galliot comenizó a mejorarse, pero quedó triste i pensativo, no encontrando gusto sino en la conversacion del buen sacerdote i en sus frecuentes oraciones en la capilla.

Luego que estuvo enteramente restablecido, dió sus órdenes a su jente i partió para reunirse a Montluc i al ejército del duque de Enghien. Nueve meses despues, la condesa dió a luz un hijo que se llamó Galliot, como todos sus abuelos.

Hasta seis años mas tarde no pudo el jóven padre abrazar a su hijo; aun entónces no permaneció en Rosellon sino el tiempo necesario para reclutar su

[5] En el Quercy, tienen realmente la costumbre de hacer celebrar el día siguiente del casamiento una misa de difuntos por todos los miembros de la familia de ambos esposos.

FOLLETIN.

LAS CASTELLANAS DE ROSELLON

O EL

QUERCY EN EL SIGLO XVI.

POR

Mme. Eugenia de la Rochère.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCES

PARA

El Eco de las señoras de Santiago

INTRODUCCION.

EL CASTILLO DE ROSELLON.

(Continuacion).

Apénas habian desaparecido cuando Galliot llamando al jóven Aymar, su hermano de leche i su amigo de infancia, anduvo rápidamente por la orilla del pequeño bosque de encinas que se estiende hasta el valle; i cuando llegó a la estremidad de la plataforma, donde los clamores de la muchedumbre i el sonido de los instrumentos no llegaban hasta ellos sino como un ruido confuso e incierto, el jóven se detuvo de repente, se arrojó en los brazos de su camarada i lloró amargamente.

—Valor, mi buen señor, decia el paje apretando la mano de su amo, la señora Francisca os ama i cuando conozca

de Dios. En aquéllos, se observarán quizás muchas faltas i vicios groseros que proceden de las fuerzas de las pasiones humanas a las cuales no vencen porque su misma ignorancia no les deja ver con lucidez todos sus resultados. Pero siempre su entendimiento i su fé están clamando contra sus extravíos, i hasta su misma voluntad subyugada reprueba tales excesos. Mas, no sucede lo mismo con las personas irreligiosas. En éstas la voluntad se arraiga con mas fuerza en el mal, busca con mayor avidez los goces sensuales i los lleva al refinamiento. En los ignorantes se pervierte el corazon, pero no el entendimiento, en las personas irreligiosas corazon i entendimiento se corrompen a la vez. Por esto es que la inmoralidad de los últimos es mas desenfadada, porque procede todo del hombre, mientras que en la de los ignorantes emana de solo una parte del hombre, la voluntad.

Si la inmoralidad de nuestra actual sociedad no se deriva de su falta de fé ¿habria ese cinismo insultante que se desarrolla a nuestra vista? Cuarenta años atrás ¿hubiera osado algun comerciante tener objetos indecentes sin que su temeridad hubiese recibido el digno castigo de parte de la misma sociedad? ¿Se habria tenido el descaro de insultar así el decoro de nuestro pais? ¿Se hubieran hallado jóvenes, a escepcion de los que forman la escoria de nuestra sociedad, que hubiesen aceptado complacidos esa clase de objetos? I si alguien se hubiese atrevido a insultar publicamente las leyes de la moralidad garantidas por las leyes patrias ¿no se habria procedido severamente contra los que tamaño descato hubiesen cometido? ¿Se habria dejado que se hollasen impunemente nuestras leyes?

I ya que de leyes violadas hablamos, nosotras diremos a quienes incumba:

Una de dos: o derogar la lei o hacerla cumplir. La lei no es un espantajo, i si su infraccion no es vindicada por los ministros públicos diputados por la sociedad para que cuiden de su observancia, esa lei, lejos de hacer bien hace un grandísimo mal, porque enerva en los ciudadanos el respeto a las leyes.

Si existen en Chile leyes que impiden la venta de objetos deshonestos, o los escritos que injurien a nuestra santa religion, ¿por qué no se reprime a los que las infrinjen? ¿Es que el respeto de-

tropa; porque el rei Henrique II, que habia sucedido a Francisco I, reclamaba los servicios de todos sus fieles súbditos contra el emperador Carlos V.

CAPITULO I.

EL PADRE ALFONSO.

Veinticinco años se habian sucedido, el conde Galliot habia tenido una muerte gloriosa en el campo de batalla dejando dos niños de poca edad, que Francisca educaba con todo el amor de madre.

Entretanto el calvinismo, que desolaba la Francia, se introdujo en Montauban i de ahí se propagó por todo el Quercy. Empezaron entonces, entre los señores que habian abrazado la reforma i los que querian conservar su fé, guerras civiles acompañadas de los mas horribles excesos.

Los habitantes de Cahors, mui adictos al catolicismo, habiendo sabido que los novadores se reunian en el interior de la ciudad, pusieron fuego a la casa que les servia de templo (6). Los calvinistas que escaparon de este desastre fueron a aumentar el número de los de Montauban, quienes despues de haber arrojado de su ciudad a los católicos,

(6) Un proceso verbal de la ciudad de Cahors afirma que las victimas habian provocado a los católicos.

bido a la moralidad pública, respeto que han tenido hasta los paganos, se va perdiendo entre nosotros? ¿I quiénes son la causa de que se pierda ese respeto, sino los que debieran sostenerlo incógnito por los medios que la sociedad ha puesto en sus manos?

¡Ah! Una mui grande parte de los males que aquejan a los pueblos consiste en que los gobiernos no prestan la debida atención a los intereses morales. Muchísimo se afanan por ensanchar el comercio i mejorar la industria, es decir, por proporcionar al hombre comodidad material; pero, no estimulan en esa misma escala el desarrollo de la idea religiosa que envuelve a la sociedad entera en inmensa nube de celestial aroma.

Caridad i filantropía.

Caridad es el amor de Dios i del prójimo. Filantropía es del hombre por la humanidad.

II.

Quando Adán, al despertar de su misterioso sueño vió a su lado a la madre comun de los mortales, llena aun su alma de la vision celeste, contemplaria la bella obra que acababa de salir de las manos de su Creador, i transportado en santo arrobamiento, movido de gratitud infinita, debió sentir en su corazon un amor ardiente, puro i tranquilo hacia el autor de la naturaleza, al mismo tiempo que una suma benevolencia, emanada de su amor a Dios, por la hermosa creatura que tenia delante de sus ojos. I confundiendo este hombre perfecto, hecho a imájen de Dios, en una sola aspiracion dos movimientos diversos i no obstante armoniosos de su ser, dió un testimonio completo de la intima union de los dos elementos que lo constituian, el espíritu i la materia; i fijó la primera lei de su existencia, la caridad.

Empero, caido el padre del jénero humano de ese estado de gracia i justicia sobrenatural en que habia sido creado por el abuso de su libertad i de los dones de la mano liberal de su Bienhechor, se oscurecieron en él las virtudes infusas con que fué adornada su alma, i dejó de amar a Dios en sí mismo i en sus creaturas como al traves de un misterioso velo. Entonces el Verbo eterno, en los consejos de su infinita clemencia, se interpone ante el Pa-

no tardaron en ponerse en campaña.

Bajo el mando de Duras, comandante de su ejército en la Gijena, del capitán Bessonias i Souceyrac partidario audaz i emprendedor, se apoderaron de Lanzerte, de Caylus i de Gourdon, destruyendo las iglesias, saqueando las ciudades, profanando las reliquias i los vasos sagrados, i cometiendo en todas partes horribles excesos. El incendio i el pillaje eran los menores de sus atentados, i su furor no respetaba ni edad ni sexo.

El edicto de pacificacion de 1563 suspendió las hostilidades; pero los protestantes volvieron luego a tomar las armas. El señor de Assier (Crussol de Urzés) condujo al Quercy en 1567, tropas del Delfinado i de la Provenza que obligaron a Montluc a entregarle esta provincia, donde los católicos no conservaron mas que algunas plazas fortificadas. Esta guerra se hizo tan cruel, la animosidad era tan grande, que cada partido se vió obligado a separarse de las ciudades o villas en que se encontraba mas débil, para refugiarse en donde dominaba. Así pues cada municipio fué enteramente protestante o enteramente católico.

La condesa de Rosellon habia permanecido fiel a la fé de sus padres; i hasta parecia haberse adherido mas a

dre por el culpable, se ofrece en sacrificio para reparar el pecado i funda una nueva alianza entre Dios i el hombre. Apenas destronado este rei de la creacion se levanta en virtud de la promesa de un Redentor, cree, i vé en él su salvacion, refulge en su corazon la caridad por la esperanza, i restablece su union en Jesucristo.

Al legar Adán a su posteridad su herencia de miserias se estraviaron los hombres, a medida que se multiplicaban, de las miras de la Providencia, caminando con pasos precipitados por la senda de sus pasiones. Llegando a olvidar las nociones primitivas perdieron la idea de un Dios verdadero, i convirtieron en sentimientos egoistas aquellos que ligados a un destino inmortal debieron servirle de salvaguardia. En medio de este desorden moral solo hubo un pueblo en la tierra fiel a las tradiciones de la verdad revelada; este pueblo fué el hebreo. Por consecuencia la antigüedad pagana tuvo necesidad de inventar una palabra bastante comprensiva que determinara su pensamiento i nuevas tendencias, esta palabra fué *filantropía*, vocablo hijo de la rica lengua griega que significa amor a la humanidad. Los romanos que absorbieron la civilizacion griega se la apropiaron, i aunque su ambicion desenfadada por los honores i riquezas, el despotismo, la esclavitud i el abandono que ejercian en la familia, sus crueldades en el círculo en la guerra nos prueben cuan profundo era su egoismo i su poca simpatía humanitaria; no obstante las naciones idólatras no pudieron borrar ni de sus hábitos ni de sus diccionarios esta palabra *filantropía*, que tiene su origen en el propio instinto. La practica el salvaje en sus hordas errantes, la reconoce el ateísta i el materialista, la acatan las mas extravagantes sectas, i el hombre civilizado cualquiera que sea su creencia. La filantropía es pues una virtud humana, que no tiene entre sus caracteres nada que no sea finito i propio de la tierra.

La caridad por el contrario, siendo divina en su origen i trayendo su perfeccion de la sublime montaña del Calvario es una virtud sobrenatural por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, i al prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios. Obligacion santa, llama pura que se eleva en alas de mil querubines al trono del

ella a medida que sus dogmas divinos habian encontrado mas adversarios. Se la veia vijilar cuidadosamente la comportacion de sus vasallos, cumpliendo por su parte con ardor los ejercicios de devoción que en otro tiempo descuidaba. No contenta con rogar a Dios en su oratorio, hacia muchas veces a pié largas peregrinaciones, mortificando sus sentidos con ásperas penitencias. No obstante, no parecia que habitase la paz en su alma; una agitacion dolorosa, el remordimiento talvez arrojaba de ella los consuelos celestiales.

Por lo demás, nada mas puro en apariencia, mas irreprochable que la vida de la condesa. Desde la muerte de Galliot, vivia en un completo retiro, toda ocupada de la tutela de sus hijos i del cuidado de sus negocios, que dirijia con mano firme i con rara habilidad. Dos solos sentimientos parecian ocupar su vida entera; deseo tan lejítimo de ver triunfar el partido católico, i un amor ciego i apasionado por sus hijos; pero el carácter altivo i orgulloso de la condesa echaba a perder hasta sus inclinaciones mas santas i mas naturales. Su ternura maternal se manifestaba sobre todo por un deseo desenfadado de prosperidad i de gloria por la noble casa de Rosellon, lo que esplica bastantemente su preferencia bien marcada

Todopoderoso, i mientras deposita a sus piés su oracion bendita, ágil como los espíritus impalpables vuela al socorro del necesitado, alivia las penas ajenas, enjuga las lágrimas del desgraciado, enseña al que nada sabe, aconseja, corrige i vela con tierno amor al que le está confiado, es desinteresada, perdona las injurias i ama a sus enemigos. Dulce i sumisa se doblega al deber, jamas emplea sus inocentes labios en la maledicencia, ni en soplar la discordia, es misericordiosa, sencilla i casta; i la felicidad i el honor de su prójimo le interesan como el suyo propio. Alentada con la esperanza de la posesion del absoluto bien, hace heroicos sacrificios, sobrepuja a su naturaleza, i parece llevar en su frente el signo de la predestinacion.

La filantropía tuvo su modelo en Sócrates, la caridad en Jesucristo nuestro Redentor. La primera puede hacer filósofos, la segunda perfecciona la humanidad. Aquélla fué la fuente del paganismo, ésta la de los patriarcas i profetas de la lei hebrea i de los mártires i santos del cristianismo. La una en su extravío ha conducido al hombre a la adoracion de la materia, la degradacion i corrupcion social, la otra segura brújula en el sendero difícil de la vida lo purifica i enaltece i lo lleva a las mas castas delicias del espíritu. La una produce apóstoles en teoria, la otra los establece en la practica. La una carece de lójica en su aplicacion, la otra reúne la doctrina a la accion. La una es mudable e inconstante, la otra es inmutable i fija. La una se apoya en el hombre, la otra en Dios. La una tiene en la tierra su recompensa, la otra la espera en el cielo.

A los abolicionistas del artículo 5.º

Uno de los motivos que mas han conmovido nuestro corazon en la cuestion que se debatió en las Cámaras i que ocupa hoy la atención de todos los que miran el porvenir de Chile, es la carencia de instruccion religiosa que observamos en algunos de los señores diputados que han tomado parte la discusion. Si solo la ignorancia en asunto tan importante puede venir a ser la causa de los gravísimos males que se nos preparan i que tan amargas lágrimas harán verter a la religion i a la patria.

por Galliot, que era entonces su unico representante. Por otra parte su ardor religioso, llevado hasta el rigorismo mas estremado, le hacia condenar i castigar con una severidad excesiva faltas mui ligeras, como si la religion cristiana, que se gloriaba de practicar no fuera toda induljencia i amor.

El día en que principia la historia que vamos a referir, la condesa de Rosellon, siempre de gran duelo estaba sentada en un sofá recorriendo con sus dedos las cuentas de un rosario de coral bendecido en el sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo. Tenia ya cincuenta i un años; su rostro llevaba las huellas de profundos pesares, sus ojos estaban hundidos en sus órbitas gastados por las lágrimas, i su palidez uniforme manifestaba una salud débil; pero su porte majestuoso, i la espresion de nobleza difundida en todas sus facciones hacian esperar en su presencia algun temor i encojimiento.

En el alcezar de la ventana una jóven de diez i seis a diez i siete años trabajaba con empeño unas camisas de lienzo tan grueso, que parecia so iban a desollar sus delicados dedos. Estaba vestida de una ropa blanca sencilla sin guarnicion ni adornos.

Sentimos que nuestra voz es impotente para espresar nuestro pensamiento; pero como chilenas i católicas tenemos una obligacion que llenar, un deber de conciencia que cumplir, al cual creemos que no será indiferente un pueblo tan noble i leal como el nuestro. ¡Plegue a Dios al ménos oír los gemidos de nuestros corazones atribulados, i conjurar la horrible tempestad que nos amenaza!

Esta idea nos da valor para hacer algunas reflexiones sobre las preciosas ventajas que resultan a los chilenos de hallarse unidos en esa misma fé salvadora del linaje humano i prenda segura del bienestar de las naciones.

La relijion es la fuente pura que mana del infinito amor de Dios hácia los hombres; fuente que ha venido a regar i fecundizar la aridez del corazón humano haciendo nacer i desarrollar ese árbol misterioso de la unidad católica, bajo cuya sombra solamente puede hallar algun descanso la miserable descendencia de Adán. Con su influencia bienhechora han florecido las ciencias i las artes, se han llevado a efecto las empresas mas gigantescas, las leyes se han perfeccionado, las instituciones sociales i domésticas han podido elevarse en pocos siglos a una altura a que el mundo jamas habia alcanzado.

Si la relijion viniendo en auxilio de la razon escasa i estraviada del hombre, ha logrado ser la única garantía del orden social; porque la razon abandonada a sí misma i en medio de sus mas formidables adversarios, la ignorancia i la concupiscencia, no podia producir otra cosa que la destruccion i la muerte. Volved, sino, la vista a esos lagos de sangre humana que han inundado al mundo, consultad esas enlutadas pájinas que nos presenta la historia i encontrareis confirmados estos asertos. Ahí está Inglaterra, Francia i España que pueden atestiguar tan triste verdad.

¿Han pensado en esto alguna vez los representantes del pueblo que con tanto empeño han abogado por la abolicion del artículo 5.º de nuestra Constitución? ¿Se han parado a reflexionar un momento en los gravísimos males que forzosamente traería la pretendida reforma?

No tememos aventurar nuestro juicio: estamos ciertas que todo esto ha sido mirado con desprecio por los que, queriendo a su modo la felicidad del pais, solo le presentan en verdad la copa envenenada que le ha de ocasionar su muerte. ¡Sensible estravio de sus inteligencias; lamentable olvido o ignorancia de las sábias lecciones de la tradicion i de la historia!

Dios aleje de nuestra patria querida esos dias de llanto i de desolacion que le vienen preparando con la libertad de cultos sus malos hijos; ellos dan sin dificultad lo que en nada estiman i entregan la herencia del Señor en manos de sus enemigos; las enseñanzas del Cristo no les hablan, i lo que él arrancó al demonio a costa de su preciosa sangre, no trepidan entregárselo de nuevo. Pero Dios es justo, i dia llegará en que se les pida cuenta de la ruina de tantas almas!

Entretanto, unanse los verdaderos chilenos, sacudan el letargo en que yacen adormecidos, i con ardiente decision procuren que no se toque el arca santa donde se encierra la fé católica que nos legaron nuestros padres, a fin de que intacta la leguemos a nuestros hijos.

¡I vosotros ¡oh padres de la patria! ¿podreis mirar con indiferencia que se rompa el único vínculo que nos queda, i que en vuestra presencia seamos precipitados, en el caos? Acordaos que a los puestos que ocupais os ha conducido la voluntad nacional, i ella mas que

al oído os grita hoy con toda la energia de su voz. «Cúmplase la voluntad de la nacion.» I la voluntad nacional en la cuestion relijiosa que se ajita está bien pronunciada. «Queremos, dice, que la relijion católica apostólica romana sea la única que se consienta en Chile, con esclusión del ejercicio público de toda otra.»

Fé candorosa de una niña.

En una de esas viejas i pequeñas calles cerca del mercado de San Honorato en Paris, en el último piso de una casa que tenia centenares de años, vivía una pobre familia de obreros, la cual acababa de experimentar una de esas desgracias completas que hacen estremecer.

No solamente la mujer estaba en cama desde largo tiempo, sino que el marido, el único sosten de la familia, que se componia de cinco niños, habia dado en la víspera una caída bastante grave que lo obligaba a quedar en cama como a su mujer. ¿Qué hacer? ¿Cómo comer? Era en la última quincena de julio.

Entre los niños de esta desgraciada familia, habia una niña pequeña, rubia, de ojos azules, viva, inteligente, que todas las mañanas acostumbraba ir a la escuela, pero que este dia se quedó en casa para cuidar a los dos enfermos. La desgracia acaecida a su padre le causaba mucha pena, pues el hambre la devoraba i le hacia sentir toda su estension; instintivamente buscaba como salir de este aprieto. — Cuando tengais algun pesar, dirijios a Dios, nos dice siempre la Hermana N. . . de la escuela; pues bien, voi a dirijirme a Dios! Voi a escribirle una carta bien bonita, como la que mamá me hizo escribir a mi madrina el domingo; tengo aun papel i una pluma.

Tan pronto como lo pensó se puso a hacerlo. Mientras que su padre i su madre dormian un sueño pesado, cual es el de la fiebre, garabateó tan bien como pudo, es decir mas mal que bien, un billete, lleno de borrones de tinta; en el que pedia a Dios la salud para sus padres i un poco de pan para ella i sus hermanitos. Despues se escapó del cuarto i corrió hasta San Roque e imaginándose que la arquilla de los pobres era el buzón de las cartas para Dios, se acercó con temor, mirando en derredor para asegurarse de que nadie la vea.

En el mismo instante, una señora respetable i de alguna edad salía de la iglesia i se encontró detras de nuestra pobre niña; viéndola acercarse a hurtadillas hácia la caja de los pobres i pensando que iba conducida por algun fin culpable, la tomó por el brazo diciéndole:

— ¿Qué vas a hacer, infeliz?

La niña sorprendida i asustada, bajó los ojos i se puso a llorar, luego, en contestacion a las nuevas preguntas que le dirijió la señora, contó su triste historia i mostró como prueba de la verdad, la carta que queria enviar al cielo.

La buena señora enternecida, consoló a la pobre niña i tomando el papel que le habia mostrado, le dijo:

— Déjame tu carta, yo me encargo de hacerla llegar a su destino.

En seguida agregó:

— Pero ¿has puesto tu direccion para recibir la respuesta?

La niña que miraba a la señora con asombro, le respondió:

— Nó señora, me han dicho que Dios lo sabe todo.

— Te han dicho la verdad, hija mía, le contestó la señora sonriéndose; pero, el que se encargará de llevarte la respuesta no sabrá quizás tanto como él.

Entonces la niña indicó donde se hallaba la pobre habitacion de su padre

i con el corazón lleno de gozo, volvió a la casucha.

A la mañana siguiente, al levantarse, encontró en la puerta un gran canasto lleno de vestidos de mujer, de hombre i de niños, ropa blanca, azúcar, dinero, todo muy bien cosido i encima una gran carta con este sobre. *Respuesta de Dios.*

Algunas horas despues, un médico fué a visitar a los pobres enfermos. Ya veis que aunque la carta de la niña no habia subido materialmente al cielo, habia sido sin embargo recibida por uno de sus anjeles.

LA FE.

[Traduccion de Orsini por la señora X.]

FÉ HUMANA, I FÉ DIVINA.

(Continuacion.)

El hombre que cree en las magnificas promesas de la vida futura, guarda su fé a Dios i al hombre en ésta.

La fé cristiana es la única que ha abierto al hombre los vastos horizontes de la eternidad, la única que se ha mostrado a él llena de grandeza i de misterio sin temor de ofuscar ni enfadar su inteligencia. Hija de un Dios oculto, cuya morada está bajo una nube participa de su esencia, i esto es lo que prueba que es divina.

El apóstol, explicando la Fé, nos dice: «que es la que nos representa las cosas que esperamos i la que nos convence de las que no vemos.»

Esta ciega adhesion a cosas que no se perciben con nuestros sentidos, i que se subliman sobre nuestra inteligencia, ha magullado siempre los espíritus soberbios que no pueden resolverse a *ver sin haber visto.* ¿Por qué, dicen, no se apoya la Fé en la certidumbre física?

¿Por qué la vida futura, donde el Evangelio ha colocado todas nuestras recompensas, no se revela a nosotros, siquiera en las visiones de la noche? ¿No es doloroso, no es extraño que esos bienes celestes a los que debemos aspirar con fé, bajo pena de ser privados de ellos, se oculten a nuestras investigaciones bajo los pliegues de un velo demasiado denso para ser levantado por manos mortales? ¿Por qué estamos pues estrechados en un rincón oscuro del universo de Dios sin que nos sea dado estender nuestras miradas hasta ese mundo de los espíritus, que debemos habitar algun dia? Pobres cañas pensadoras, que el soplo de la desgracia ajita sin cesar i que el viento de las pasiones sumerje en el cieno del vicio ¿por qué no divisamos mas allá de las tempestades, un ángulo del cielo poblado de ángeles para sostenernos en la lucha? Es verdad que la razon nos suministra argumentos plausibles en favor de la inmortalidad i la revelacion los confirma; a veces el Evangelio, el mismo Evangelio, nuestra mejor garantía no nos presenta el reino de la eternidad sino en lontananza, de un modo vago i oscuro, por lo que solo tenemos de él una idea confusa. ¿Cuánto mas feliz sería el hombre si pudiera comparar sus dos existencias! Entonces llegaría a hacerse digno del puesto elevado que ocupa en la creacion; entonces marcharía sin desviarse un paso del camino de la virtud, superior a los golpes de la desgracia como a las seducciones del placer, fijaría constantemente sus ojos en el término de su viaje. Esta sustitucion de la certidumbre a la fé correspondería a los deseos de la mayor parte de los hombres ¿pero serian los resultados tan satisfactorios como nos lo pinta nuestra imaginacion?

Supongamos por un instante que viésemos el cielo abierto, que contemplásemos de lejos las glorias inefables i que oyésemos los conciertos sagrados del mundo invisible i que paseásemos nuestras miradas deslumbradas

sobre esas felices rejiones donde no hai lágrimas ni injusticias, ni sufrimientos; donde los placeres del justo son mas numerosos que los granos de arena de los mares, mas variados que la tinta de las hojas de otoño, mas sólidos que el firmamento i mas durable que los astros; ah! qué triste nos parecería entonces la tierra i cuán pesada la vida despues de esta vision celeste. Los efectos inmediatos de una revelacion semejante serian un disgusto perfecto de las cosas de este mundo i una completa paralización de todas las industrias i negocios humanos. Los estudios científicos que tienen por objeto ensanchar la esfera de la inteligencia o aliviar los males del cuerpo, los trabajos campestres, el cultivo de las artes, las especulaciones comerciales, todas las labores en fin que ocupan la actividad devoradora del hombre, convirtiéndose en provecho de la sociedad, serian abandonados, no de alguno, sino de todos. Entonces caerian en profundo desprecio las maravillas de esta tierra que Dios ha dorado tan pomposamente para nuestro tránsito, entonces todas las frentes se inclinarían con ansia hacia el césped de las sepulturas i cada uno esclamaría con Job, que la vida le es enfadosa; entonces la tierra permanecería erial i se concluiría la especie humana. Pero todo nos prueba que tal no ha sido el designio de Dios, i hé aquí porque no nos ha mostrado las cosas de la otra vida sino oscuramente o segun la expresion del Apóstol, como en un espejo. La Fé instruye suficientemente a los hombres de buena voluntad, i la esperanza fundada en la Fé nos anima tanto cuanto conviene para jentes libres a fin de hacernos salir puros de todas las pruebas, sin quitarnos el mérito de nuestras acciones.

En verdad, somos seres bien impacientes i raros. Dios se revela a nosotros únicamente para salvarnos, nos hace promesas de tal modo gloriosas que sobrepujan lo que podríamos merecer, acumulando virtud sobre virtud durante millares de siglos, i nosotros rehusamos darle crédito por algunos dias, quizá solo por horas para merecerlas. Pero a donde estaríamos obrando de esta suerte en las transacciones usuales de la vida? Aun cuando la misma desconfianza se hubiese encarnado en la tierra le habria sido forzosamente continuamente en la fé de otro. Todas las grandes instituciones reposan sobre la Fé: el pacto social, la justicia, los derechos hereditarios no tienen otra base.

COMUNICADO.

A las señoritas que nos han favorecido con su colaboracion.

La estrechez de las columnas de nuestro periódico nos ha privado, bien a pesar nuestro, de dar cabida a las muchas correspondencias que Udes. se han servido enviarnos i las que en el momento presente han perdido su oportunidad. Quedamos sinceramente agradecidas a estas señoritas, a la vez que notamos con placer que nuestra invitacion ha sido favorablemente acogida. Nos lisonjearnos con todo de poder contar en lo sucesivo con su ilustrada cooperacion, que no dudamos contribuirá poderosamente a dar cada dia mayor interes a nuestro periódico.

La redaccion.

Gratitud a los defensores del artículo 5.º.

Las que, en la amargura de nuestra alma repasabamos con dolor los nombres de los reformadores del artículo quinto de nuestra Carta fundamental, no podemos manifestarnos indiferentes

a los dignos representantes i fieles intérpretes de la voluntad nacional.

Recibid pues nuestros respetuosos i humildes homenajes, a la par que grandes, por ser la espresion sincera de nuestros corazones que os están sobremano agradecidos, porque supisteis apreciar los inmensos bienes de nuestra unidad relijiosa: de ese don inmenso con que el cielo nos favorece.

Os portasteis como verdaderos chilenos, combatiendo esforzados para que el envidioso impio no nos arrebatara esta inestimable foja cuya pérdida lloran en silencio innumerables pueblos.

Hemos leído con entusiasmo vuestros elocuentes discursos, i nuestro corazon se ha inundado de gozo al ver la brillante defensa que habeis hecho de nuestra adorable relijion: ellos debian grabarse con letras de oro en los fastos de nuestra historia; pero en el corazon de los católicos chilenos están ya esculpidos con caracteres indelebiles.

Escusado creemos encareceros el que continueis defendiendo tan sagrados derechos. Dios os dará fuerzas para ello, porque nunca se las niega al que se interesa por la honra i gloria de su nombre. El ha prometido confesar delante de su Padre celestial, al que le confiese delante de los hombres.

En vano se fatiga el infierno. Despreciamos altamente toda relijion que no sea la católica, apostólica, romana, i rechazaremos como aborto del error cualquiera que con temerario arrojo pretenda establecerse en nuestra República. I aun cuando amenazara nuestra cabeza la ensangrentada cuchilla del verdugo, con la frente erguida, la sonrisa en los labios, i orando por nuestros opresores protestaremos ante Dios i los hombres defender a toda costa nuestra santa relijion.

Entre tanto, señores diputados, que defendisteis i votasteis la unidad católica, dignaos recibir los respetos i altas consideraciones de la inmensa mayoría de los chilenos que os felicitan, i ruegan a Dios que os conserve para consuelo de la Iglesia i felicidad de la patria.

Agosto 6 de 1865.

El suceso de San Francisco.

El público está instruido ya del atentado cometido en la iglesia de San Francisco con ocasion del Jubileo de porciúncula que se acaba de celebrar. El *Independiente* dió cuenta del hecho, llamando hasta dos veces la atencion del señor intendente i demas encargados de velar por el orden público.

I bien, ¿qué se ha hecho para vindicar ese atentado? susceptible de tan funestas consecuencias? Nada, absolutamente nada.

La conducta funcionaria de estos caballeros no ha podido ménos que parar nuestra atencion, infundiéndonos serios temores para el porvenir.

¿Es o no un delito i de los de peor clase, el que un desalmado introduzca el espanto i terror en un recinto cualquiera en que se encuentran centenares de personas reunidas dando gritos de incendio o temblor? ¿Se oculta a nadie las mil desgracias i aun muertes que de ahí se pueden seguir? Todos saben el pánico que se apodera del espíritu al solo oírse aterroradas palabras; cómo cada cual trata de ponerse en salvo huyendo desatinadamente. I entre nosotras que palpitan aun las inolvidables victimas de la Compañía, i que recordamos con viveza la espantosa ruina del terremoto de Mendoza, tales palabras no pueden dejar de ser doblemente aterrantes, i capaces por lo mismo de funestisimas consecuencias. Esto es tan obvio como natural.

Pues bien: bastaba, nos parece, que se denunciase este hecho, que no trepidamos en calificar de *barbaro*, i que

tanta i tan justa indignacion ha causado en nuestra sociedad. para que se hubiesen tomado las medidas del caso, i no como quiera, sino con aquel celo que excita en los buenos magistrados esos grandes crímenes, en que se halla comprometida la tranquilidad pública. Así lo reclamaba imperiosamente el deber i la justicia, i en nuestro caso, lo repetimos con dolor, nada absolutamente nada se ha hecho.

Pero se nos dirá. ¿I qué medida era posible tomar cuando el criminal tenia apostado un carruaje a los alrededores de la iglesia para huir, como lo hizo, tan pronto como cometió el atentado? ¿I sería fácil dar con él? Por difícil que hubiera sido su captura, deber era de los magistrados a quienes se denunció oportunamente el delito haber practicado cuantas diligencias hubiesen sido oportunas para conseguirlo, i si despues de todo nada hubiesen alcanzado, la vindicta pública al ménos, habria quedado satisfecha i el delincuente desanimado para repetir su crimen. Pero el no hacer absolutamente nada, importa, a nuestro juicio, mas que la violacion de un estricto deber, la impunidad del crimen, que hará que se repita cuantas veces se quiera, bajo la seguridad de que con su perpetracion ningun mal se le seguirá.

Pero hai mas. La excusa de la dificultad de dar con el delincuente, sobre que ningun valor tiene ante los ojos de la justicia, siempre que se trata de perseguir algun delito, hai en el caso presente algo que nos alarma como decíamos al principio.

No hace mucho tiempo que tuvo lugar un hecho semejante en el templo de San Agustín. En el último dia de solemidad del mes de María del año pasado, dia en que habia un gran concurso en la iglesia, una compañía de bomberos se quiso dar tambien la desatentada complacencia de introducir la alarma de incendio a las puertas de la iglesia, con tanto escándalo como peligro de la vida de tantos como allí se encontraban. Entónces como ahora la reprobacion fué jeneral i se denunció el hecho al señor intendente; pero entónces como ahora tambien nada, absolutamente nada hizo S. S. siendo que los culpables eran bien conocidos.

¿En qué se puede fundar tan inesplicable conducta? No lo alcanzamos. ¿Estamos o no bajo el amparo de los magistrados contra los que atentan públicamente a nuestra vida? ¿O se nos considera fuera de la lei cuando acudimos al templo para orar aun por nuestros enemigos?

De veras que hasta a estas tristes reflexiones nos hacen arribar los hechos que lamentamos.

Carta de Rosa a Luisa N.

Santiago, julio 31 de 1865.

Pláceme grandemente, querida Luisa, que hayas adoptado mi pensamiento de que nuestra correspondencia epistolar tome desde hoy por medio de *El Eco de las señoras*, un carácter de publicidad que no ha tenido durante los dos años de vida. De este modo, ademas de que nos esforzaremos en mejorar nuestro estilo, obtendremos el resultado de eliminar de nuestras cartas todo aquello que no ofrezca interes al entendimiento o al corazon. Como tú me haces notar muy bien en tu carta del viérnes último, la correspondencia entre las jóvenes suele estar rodeada de aquel cortejo de fruslerías que mas sirven para empobrecer el espíritu de una mujer que para enriquecerlo i elevarlo. Aunque nosotras hemos procurado evitar en nuestras cartas ese inconveniente, quizás pagando el tributo a nuestra edad i a nuestro sexo, una que otra vez se dibuja

en ellas un ligero colorido de insipidez. Todo esto se evitará con la publicidad en que hemos convenido.

Me pides que antes de reunir las razones alegadas en favor i en contra del exclusivismo de nuestra Constitucion política sometiéndonlas a una crítica severa, te hable sobre la impresion que haya causado en esta ciudad *El Eco de las señoras*, que tú me dices haber sido recibido en Valparaiso con el entusiasmo que caracteriza a las hijas de ese puerto. Voi pues a complacerte, querida amiga.

Bien conocerás, Luisa de mi corazon, que hai muchas causas para que el periódico de las señoras no haya encontrado en esta sociedad todas las simpatías a que es acreedor. Por una parte el lanzarse a empresas de este jénero era ocasion a las censuras de los que quisieran ver en las mujeres un mero simulacro de seres racionales, un autómatas doméstico que hable i accione a voluntad del que maneje los resortes. La novedad de la idea como que aturdió a muchos que estaban acostumbrados a no descubrir en nosotras mas signos de vida activa i publica que la que se refleja en los paseos i en los conciertos. No, dijeron, la *emision del pensamiento por medio del periodismo no pertenece a la mujer. Que hable o cante en nuestros salones: es un canario que ha de estar siempre en su jaula.* Pues bien, querida condiscípula, así nos han juzgado muchos hombres cuerdos, i lo que es peor, algunas señoras. ¿Como si el patrio entusiasmo no vibrase en nuestros corazones tan bien como en los suyos! ¿como si la obligacion de defender la relijion fuese ménos sagrada en nosotras que en ellos!

Pero, hai en esto otra consideracion que no debes olvidar, mi buena amiga. Las ideas anti-relijiosas tratan de invadir nuestros salones, i muchas veces atenciones de familia o de mera urbanidad impiden el rebatirlas. Si el mal amenaza a las señoras en su misma casa, necesario se hace valerse de algun medio que les evite el ser presa del error. ¿I que medio mas aparente que un periódico? ¿Cómo las señoras de Santiago podrán transmitir sus ideas i sus sentimientos a las demas señoras de la republica, sino es por este medio? El que las señoras procuren ilustrarse reciprocamente por vias legales ¿es un bien o es un mal? El difundir las luces, e impedir que muchas señoras se fascinen con el oropel de los sofismas es un acto conforme a la ilustracion i a la caridad. ¿Por qué pues se vitupera en nosotras lo que se aplaude en todos los demas? ¿Por qué nos valemos de un periódico? ¿Santo Dios! Pero cabalmente de periódicos se vale tambien el error para introducirse en nuestras casas i estraviar nuestras ideas. ¿Qué cosa mas natural que el defendernos con la misma clase de armas que aquellas con que se nos combate? Ya ves, querida Luisa, que seria injusticia inaudita el que se concediese a los hombres el derecho de atacarnos, i que nosotras no tuviéramos el de defendernos. Fuera de que, en Francia i en España hai periódicos escritos por señoras, ¿es posible que haya chilenos que anatematicen en su patria lo que en paises ilustrados se mira como un progreso?

A los muchos que por esta causa han mirado con sobreceño nuestro periódico se agregan los partidarios de la libertad de cultos. Ya sabrás por los debates parlamentarios que los mont-varistas han coincidido en este punto con los radicales.

A esas personas hai que agregar todas aquellas que de uno o de otro modo les están relacionados, i la no pequeña turba de eruditos a la violeta que miran de

rejo al catolicismo i que profesan un culto ciego a la libertad absoluta. I no creas, amiga, que a este número pertenecan unicamente los ilustrados en ciernes, pertenecen tambien muchos señores abogados que tienen tantos conocimientos en relijion como los que yo tengo en terapéutica. Poco importa que hayan o no estudiado estas cuestiones por todas sus faces: no tratan de ilustrar su juicio desprendiéndose de toda preocupacion, nó. ¿El exclusivismo no se acomoda con el sistema que ellos se han forjado? Pues bien, ya está fallada su causa: no hai para que oír a sus abogados, vayan léjos los diarios que lo defienden. ¿Cómo recibirian a un periódico que venia a impugnar sus opiniones? ¿No se sublevaria todo su orgullo al ver que las mujeres pretendian enseñarles a raciocinar?

Estoi plenamente convencida que no son los conocimientos sino el buen juicio i una despejada intelijencia lo que se necesita para descubrir la verdad. Bien sabes tú que los conocimientos de mi mamá se reducen a un poco de historia i a muy cortas nociones jeográficas i gramaticales adquiridas con la lectura. Pues bien, lo cierto es que a cada rato estaba rectificando mi juicio acerca de los argumentos de los oradores abolicionistas del artículo 5.º Algunos de ellos me parecian concluyentes i me hacian vacilar; pero mi buena madre se sonreia i me manifestaba la falsia del raciocinio. ¿No ves, me decia con su acostumbrada amabilidad, que ese argumento es del todo inoportuno, i que ese otro se desliza por la tanjente? ¿Qué importa que aquel pruebe lo que intenta, sino viene al caso? ¿Qué vale el que ese otro tenga el mismo punto de partida que el asunto del debate, si luego se desvia de él tomando diverso rumbo? Ese tercero es un mero sofisma que nada prueba.

De este modo, amiga, mi mamá me hacia conocer que un recto juicio unido a un entendimiento perspicaz vale mucho mas para saber deslindar ciertas cuestiones, que todos nuestros conocimientos de colejio: los discursos brillantes arrebatan nuestra imaginacion juvenil, i nos seducen.

De lo espuesto inferirás, querida Luisa, que *El Eco* es un bajel que navega contra viento i marea en un mar tempestuoso. Sin embargo, desde el piloto abajo todos los marineros están dispuestos a morir aferrados de los cables antes que abandonar el buque a las furias de las olas. Puede ser que mas tarde logre serenarse el cielo, i nuestro pequeño bajel surque airoso i gallardo los mares. Si las dignas hijas de Chile se unen para reconocer en la bandera de ese buque al bello tricolor de la patria, i la bandera del honor i felicidad de las señoras, de seguro que el bajel arribará triunfante al apetecido puerto.

Espero que me contestes por el medio ya convenido. Saludo a tu señora madre i a tu hermana la encantadora Adela. Por ahora, adios, mi querida Luisa. ROSA.

Avisos.

HISTORIA DE SIBILA.

Novela escrita por Octavio Feuillet i traducida para los folletines del *Independiente* por don Zorobabel Rodríguez. Se vende en esta imprenta a 50 cts. ejemplar.

AL PUBLICO

Se reciben suscripciones a este periódico en todas las agencias del *Independiente*.

Suscripciones en Santiago i provincias.
Por trimestre 60 cts.
Número suelto 5 cts.

Imp. del INDEPENDIENTE, julio de 1865.